ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMATICA

EL DOCTOR PALETILLA

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

SEGUNDO LOPEZ

MÚSICA DEL MAESTRO

JOAQUÍN VALVERDE (HIJO)



MADRID
CEDACEROS, NÚM. 4, SEGUNDO
1894

EL DOCTOR PALETILLA

EL DOCTOR PALETILLA

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

SEGUNDO LÓPEZ

MÚSICA DEL MAESTRO

JOAQUÍN VALVERDE (HIJO)

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO LARA
el 9 de Mayo de 1894



MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1894

is
pose
le

A Joaquin Barberá

Su mejor amigo,

Segundo López

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
DOÑA PANTALEONA..........	SRA.	VALVERDE.
ROSA........................	SRTA.	PINO.
ANTONIO....................	SR.	RUIZ DE ARANA.
JONCKSON....................		
PEPE (el charadista)...........		LARRA.
JULIAN........................		SANTIAGO.
JULIO........................		RAMÍREZ.
SEÑOR CAMACHO......... ...		SOTO.
UN CRIADO..................		VALLE.

La acción se supone en una quinta, en Getafe

Derecha é izquierda las del actor

ACTO UNICO

Jardín. A la derecha del actor un pabellón de construcción elegante; á la izquierda otro más pequeño. Estatuas, macizos, etc.

ESCENA PRIMERA

JULIO y ANTONIO saliendo por la izquierda, detrás del pabellón.

ANT. Te digo, Julio del alma,
que tendré un disgusto grande;
y, tanto tú como yo,
aparecemos culpables,
y lo somos.
JULIO No sé, Antonio,
á qué viene acriminarme.
ANT. Tú eres rico.
JULIO Y tú también,
puesto que lo es tu padre.
ANT. Cierto, pero el pobre lo es
á costa de mil afanes
y trabajos; ya ves tú,
hará siete Navidades
que emigró de España para
hacer fortuna.
JULIO Y la trae:
luego estás de enhorabuena,
no sé por qué has de apurárte.

ANT. Porque lo suyo no es mío
si antes no puedo probarle
que yo gano mi sustento
con la carrera brillante,
que le dije terminé
tres ó cuatro meses hace.
¿Y cómo justificar
que he pasado el tiempo en balde?
¡Pues como llegue á saberlo!...
No conoces á mi padre;
del primer palo, me deja
con un brazo roto.

JULIO ¡Diantre,
no será tanto!

ANT. ¿Que no?
El no sufre que le engañen;
¡como que es aragonés!
á él la verdad por delante:
al pan, pan...

JULIO Justo; y al hijo
que no estudia, deslomarle.
Pues si por faltas así
hubieran de castigarme,
no tendría yo en mi cuerpo
sitio para cardenales.

JULIO Pero, ¿cuándo va á venir?

ANT. Es verdad, que no lo sabes;
hace dos horas llegó.
Mi nueva patrona Carmen
le ha dicho que estoy aquí,
y como que es en Getafe
en donde le he escrito yo
que tengo casa de orates...
aquí se encajó.

JULIO ¡Demonio!
¡Pues ya la cosa es más grave!

ANT. Le he podido convencer
que un momento reposase.

JULIO Tengo una idea.

ANT. ¿De veras?

JULIO Pero una idea admirable.

ANT. Es que si sabe tu tío
que en lugar de inspeccionarle
esta quinta, á ella venimos

á tus juergas...

JULIO — Lo importante
es ver si ahora te salvamos.
Sigue diciendo á tu padre
que eres médico alienista,
y que lo eres inmejorable;
que esta casa es tuya, todo
cuanto quieras, no te *achares*,
lo demás es cuenta mía.

ANT. — Tú eres quien debe salvarme,
porque ayudaste á perderme.

JULIO — Si no te saco del trance
en que te hallas, dí conmigo
entonces, ¡que Dios te salve!
(Vase por el pabellón de la izquierda.)

ESCENA II

ANTONIO, después CAMACHO por la derecha

ANT. — Puede que Julio tenga razón; ya veremos lo que se le ocurre hacer.

CAM. — ¡Antoñito! (Dentro.)

ANT. — ¡Padre! (Saliendo á su encuentro.) ¿Ha descansado usted?

CAM. — No puedo dormir; el traqueteo del tren no me ha dejado descansar. ¿Sabes que yo había creído que sería otra la construcción del manicomio?

ANT. — Como alquilé así este edificio, y no tengo dinero para hacer en él reformas, he habilitado las cocheras para los exaltados; ese pabellón (Por el de la izquierda.) para los pacíficos, y este otro (Por el de la derecha.) para mis habitaciones.

CAM. — ¿Y teniendo esta casa, vives en Madrid en una de huéspedes?

ANT. — Es... por comodidad. (Rápidamente.) Además, como allí es donde tengo mis relaciones... y y donde se adquiere la clientela...

CAM. — Ahora quiero que me enseñes algunos de tus enfermos; no he visto nunca un sitio

así, y tengo gran curiosidad. (Dirigiéndose al pabellón, izquierda.)

ANT. Ahora no puede ser. (Deteniéndole.)

CAM. ¿Por qué?

ANT. Porque... como está usted cansado...

CAM. ¡Quita, hombre!

ANT. Es que...

CAM. ¿Crees que tengo miedo?

ANT. No, señor... (Yo se lo confieso todo.) ¡Padre! (Se oye un repique de campanas.)

CAM. ¿Qué es eso?

ANT. ¡No sé!... ¡ah!... ¡sí... la campana! (¿A qué sonará esa campana?)

ESCENA III

DICHOS y JULIO saliendo del pabellón de la izquierda

JULIO ¡Señor director!...

ANT. (¡Julio, gracias á Dios!)

JULIO (¡Serenidad, y te salvaremos!) (A Antonio.) Como el señor director estaba ocupado y era hora de salir á paseo los distinguidos... he dispuesto...

ANT. Está bien. Ve usted, ya no tenemos necesidad de entrar.

CAM. ¿Quién es ese?

ANT. D. Julio Andrade, médico auxiliar del establecimiento. (Presentándole.) Mi padre.

CAM. Servidor de usted.

JULIO Muy señor mío; puede usted mandarme en lo que guste con entera confianza.

CAM. (¡Es simpático!)

JULIO Pues con permiso de usted... (Retirándose.)

ANT. (¡No te vayas, por Dios!)

JULIO (No temas, está todo dispuesto en combinación con nuestros amigos.) Supongo habrá usted advertido á su señor padre, que si algún enfermo se dirige á él procure no contrariarle.

CAM. Sí; ya sé que á los locos no se les puede llevar la contraria.

ANT. Eso es. (¡Sudo tinta!)
JULIO (Tranquilízate. Ya veo salir á Julián, adiós.)
(Vase por el pabellón derecha.)
CAM. (¡Cuánto cuchichean!)

ESCENA IV

CAMACHO, ANTONIO y JULIÁN por el pabellón

JUL. (Dentro con voz aguda.)
En lo intrincado del monte,
entre sus espesas ramas,
el Rey se esconde. (Imitando á un actor.)
¡Soldados,
no quede en su tierra planta
que no examine el cuidado,
tronco á tronco y rama á rama.
CAM. ¿Quién es ese?
ANT. Un... pobrecillo;
su mente está extraviada,
porque quiere ser actor,
y como no le contratan...
él cree que es por envidia.
JUL. ¡Atrás! ¡Atrás! ¡Vil canalla! (Dentro.)
CAM. Oye, en la voz se parece
á un *aztor* de mucha fama (1)

ESCENA VI

DICHOS, UN CRIADO saliendo por la izquierda.

CRIADO Con el permiso de ustedes.
ANT. (¿Qué traes? ¿A qué has venido?)
CRIADO (Pues vengo porque me manda
decirle mi señorito.
que haga usté el favor de ir
allá dentro.)
ANT. (Ya te sigo.) (Vase el criado.)

(1) El actor encargado del papel de Julián puede recitar la escena de una obra dramática, imitando á otro que sea muy conocido)

Me llaman á una consulta. (A Camacho.)
Como este loco es pacífico,
puede usted estar con él
sin cuidado.

CAM. Bueno, hijo;
primero es la obligación.
(Vase Antonio por la izquierda.)

JUL. Pues sí, señor don Benigno:
¡usté es un gran empresario!

CAM. (¡Yo empresario! ¡Pobrecillo!)

JUL. Y yo hago el género cómico
lo mismo el grande, que el chico.
(Rápidamente hasta el final de la escena.)
¡Hice un papel una noche!...
¡Ay, si usted me hubiera visto!...
en una obra que estrené,
para dar un beneficio
y librarle de la quinta
al cuñado de un sobrino
de la tía de un portero
de la calle de Peligros.
La comedia se llamaba
«Un Andaluz muy fresquito.»
El tal llegó aquí á la corte
en invierno, hacía tal frío
que en una escena exclamaba,
tiritando: ¡Jesucristo!
¡Ay, Sevilla de mi vía!
¡Ay, *pa* que *mabré venío!*
Aquí *disen* que *hase* fresco
y se hielan los *sentíos*.
Bendita sea, *bendita*
la tierra *onde* he *nasío*,
y aqueya *caye* é la Sierpe
onde está *to* lo *má* fino
de la gente; con é *sielo*
má asú y *má* relimpio
de *lo* asule *der* orbe
con *too su sircuitos:*
En fin, compae, ¡qué más!
por la noche han *suprimío*
los *faróle*, porque hay *mosa*
que echan rayo ensendíos
pó lo *ojo*, cuando miran.

¡Y qué *ojos!* ¡Jesucristo!
Si aquí á una *mosa* me *aserco*
y la digo en *el oío:*
¡Bendita sea esa cara
y esos dientes chiquetiyo,
y bendita sea tu mare,
¡y mardito sea... bendito
e *porvo* que tu *sapato*
por er suelo han recogío!...
¿*sabusté* lo que contesta
con aire despreciativo?
(Imitando á una chula.)
«¡El demonio del silbante!
¿Qué se figura este tío?»
Pero si requiebro ayí
á una *mujé* de trapío,
de esas que, como modelo,
tuvo *pá pintá Muriyo*
á la Virgen, pues morenas
son como su rostro mismo,
se pone como un merengue;
y con muchísimo mimo
me dispara una sonrisa
y se abre er paraíso,
y bajan de *dó* en *dó*
volando *ló angelito;*
y en fin, ¡la *má!* ¡el disloque!
¡Por esó ayí no *hase* frío,
ni hasen falta *lo chulesqui,*
ni *ninguno calorífico!*
Porque toito el ambiente
del aire hasta lo infinito,
está *yeno de* caló
que sobra á grandes y chicos;
ellos *caló* de *jumera,*
ellas *caló* de cariño.

CAM. (¡Pues no parece tan loco!)

JUL. Conque si está convencido,
espero que me contrate
con buen sueldo, beneficio
libre, coche y lo que merece
un artista de mis bríos,
y de mi talento y gracia.

CAM. (¡Ya desbarra, pobrecillo!)

Sí, señor; luego hablaremos.

JUL. Quede usted con Dios, amigo;
Silvestre Díaz Mochales,
en la calle del Barquillo,
noventa y siete, tercero,
tiene usted un rinconcito
por casa, que desde hoy es suya,
si es que para algo le sirvo.
Cúbrome, pues, y hago mutis.
Adiós, señor don Benigno.
(Vase corriendo segunda izquierda.)

ESCENA VII

CAMACHO, después JULIO por la primera derecha

CAM. ¡Qué lástima de muchacho!

JULIO ¿Se fué el cómico? ¡Me alegro!
porque le suelta una escena
al mismísimo lucero
del alba.

CAM. ¿Dónde está mi hijo?

JULIO Entretenido allá dentro.
Conque, señor Paletilla, (Por el jardín.)
¿qué le parece á usted esto?

CAM. Pues no me parece mal;
y la verdá, estoy contento.

ESCENA VIII

DICHOS y ROSA, que aparece por la izquierda algo embriagada

ROSA (¡No sé lo que voy á hacer!...
¡Tengo alegría en el cuerpo...
y un calorcillo!...)

CAM. ¡Caramba!
(Sorprendido al verla.)

JULIO (¡Rosita! ¡A esta la temo!)

CAM. ¡Hombre, preciosa mujer!

JULIO ¡Es un bocado soberbio!

ROSA (¡Para darme algo de audacia,
me hicieron beber ahí dentro
dos copitas, y parece
que las tengo en el cerebro!...)

CAM. ¡Pobrecita, y es muy joven!
ROSA (¿Aquel es? Pues empecemos
mi papel... me pongo seria
no conozca... ¡si no puedo!)
JULIO (¡Por Dios, Rosita!...)
ROSA (Es que... en fin...
aunque muy seria estar quiero...
siento aquí tanta alegría...)
CAM. ¿Por qué está loca?
JULIO ¡Por celos!
CAM. ¿Sí?
JULIO ¡Como una viruta!
ROSA ¿En dónde estará ese pérfido?
Recorrí todo el salón, (Enojada.)
pero nada, no le encuentro
por ninguna parte. ¡Infame!
Estará con la Loreto;
¿verdá usté señor don Paco?
(Al señor Camacho.)
CAM. (¿Yo soy don Paco?)
JULIO (¡Silencio!
¡No la contraríe usted!)
CAM. (Ya no me acordaba, bueno.)
ROSA La Loreto, sí, una sastra
que ahora cose para dentro
de casa. (No sé qué digo...)
Dispense si le molesto,
¿no los ha visto pasar?
Porque usté debe saberlo,
que al fin usté es de este baile
el ilustre bastonero.
CAM. (¿Le da por el baile?)
JULIO (¡A veces!)
ROSA El es un joven moreno...
es decir... moreno, no...
¿rubio? tampoco.
CAM. Trigueño.
ROSA ¿Trigueño? no, es un joven
muy simpático... con pelo...
CAM. ¡Rojo!
ROSA Sí, entre rojo y rubio
y también castaño y negro.
CAM. Pues entre tantos colores
no distingo de cabello.

ROSA ¡Pues ese... es mi pareja
y me figuro que el perro
me la pega!... ¡Me la pega!...
Y si yo llego á cogerlos
juntos... del primer cachete
los envío al cementerio
del Este... ó del otro... ó...
CAM. O de más allá, comprendo.
ROSA Y usté tiene culpa...
CAM. ¿Yo?
ROSA Sí, señor... de bastonero,
¿por qué no me los separa?
Tanta bulla y miramiento,
si él va bailando conmigo;
pero por lo que yo veo
es usted un *galeote*
ú otra cosa peor que eso;
porque usté sabe muy bien
que aquí no hay quien alce el dedo
delante de mí, pues soy
la mejor pareja y creo
que bailo como Dios manda.
CAM. (¡Ay, cómo está ese cerebro!)
ROSA ¡Se oye el timbre! Las parejas (Escuchando.)
se ponen en movimiento.
Ahora sigue la mazurka,
venir á mi novio veo;
ya está aquí. ¿Y usté decía
que me engañaba? ¡Zopenco!
Vamos á bailar, ¡qué gusto!
Aprenda usté en este cuerpo;
esta mano sobre el hombro
que es el estilo moderno.
CAM. (¿Va á bailar?)
JULIO (Puede que sí.)
ROSA Y esta otra me la dejo
bien por su izquierda
estrechar por su derecha...

Música

ROSA Con gracia bailo
yo la mazurka
y de seguro

hoy no habra dos,
que me aventajen
en ese baile
entre la *ilife*
de este salón.
Y si conmigo
la baila alguno
y por acaso
da un tropezón,
se cae el mozo
si es que lo ha hecho él
con alguna mala intención.
Porque hay hombres muy remalos
que merecen muchos palos
por querer comprometer.
Pues bailar con elegancia
y guardar cierta distancia
ese es sólo su deber.
Es natural.

JULIO Pues tiene usted razón.
ROSA Pues si tengo razón.
CAM. Y dice usted verdad.
ROSA Y digo la verdad,
si alguno se me arrima
le debo santiguar.
Santiguar.
JULIO Si quieren tropezar...
ROSA Si llega á tropezar...
CAM. Pues duro y no temer.
ROSA Muy duro les daré.
Que á mí el que me tropiece
se debe de caer.
Y por eso yo defiendo
con muchísima razón,
que bailando tengo mucha,
pero mucha educación.
Con gracia bailo, etc.
Con mimo hay que bailar,
guardando así el compás,
y fíjese usté bien
y así podrá aprender,
mire usté
y así podrá aprender.

(Baila con Julio. Camacho trata de imitarlos.)

Hablado

CAM. ¡Bien, muy bien! ¡Esta loquilla
canta y baila con salero!
JULIO Ya sabe usted que la música
es el primer elemento
para curarlos.
CAM. ¡A mí
creo que el juicio me ha vuelto
con su gracia y con sus ojos
y con ese movimiento!
JULIO ¡Pero, señor Paletilla!...
(¡Caracoles con el viejo!)
¡Cómo se pone!
ROSA Otra vez
se escapó con la Loreto.
¡Por allí van! ¿Los ve usté? (A la izquierda.)
CAM. ¡No, señora; no los veo!
ROSA Voy en su busca y allí
aunque se encontrara el verbo
divino, yo los arrastro
y los trituro, y los pelo;
los saco los ojos y,
por fin, los perniquiebro;
voy á armar el gran esándalo,
ya verá usté, bastonero. (Vase.)

ESCENA IX

CAMACHO y JULIO, después DOÑA PANTALEONA, dentro segunda izquierda

CAM. Corra usted tras ella.
JULIO (Mirando por donde se fué Rosa.)
No,
porque un dependiente veo
que la sigue, no hay cuidado.
(Se oyen voces por la derecha.)
PANT. ¿Qué dice usted, que no entro?
Pues no he de entrar, ¡mamarracho!
(Se oye una bofetada.)
JULIO (¡Dios mío, esto es lo más negro;
la antigua patrona de

Antonio!)

CAM. ¡Vaya un jaleo!

JULIO Es una loca furiosa,
dispénseme usté un momento,
¡eso es una fiera!

CAM. ¿Sí?

JULIO Se ha escapado y la tenemos
más miedo que á todos juntos.

CAM. ¡Canario!

JULIO Entre usté ahí dentro
mientras consigo encerrarla.

CAM. Lo haré sino hay más remedio.

JULIO Ya saldrá usted.

CAM. Cuando guste.

JULIO ¡Por Dios! ande usted al momento.

CAM. Voy, creo que me ha chiflado
la que me hizo bastonero.
(Vase primera derecha.)

ESCENA X

JULIO y DOÑA PANTALEONA

JULIO No faltaba más que esta señora, para echarnos á perder la farsa.

PANT. ¡Buenas tardes! (Muy sofocada.)

JULIO Muy buenas.

PANT. ¿Dónde está ese pillo?

JULIO Aquí no hay ningún pillo.

PANT. Su amigote de usted. El doctor Paletilla y...

JULIO ¿Qué le quiere usted?

PANT. Que vengo á romperle su apellido.

JULIO Doña Pantaleona, mire usted que está usted en mi casa y no tolero escándalos de ninguna clase.

PANT. ¡Escándalo aquí!... (Burlándose.)

JULIO En mi casa; conque repórtese y dígame qué le sucede.

PANT. Que el tal Antoñito lleva un año debiéndome setenta duros y hace poco tiempo me dijo que me pagaría.

JULIO Pues si lo ha dicho, no tenga usted cuidado.

PANT. Sí, pero después de decírmelo no le he vuelto á ver el pelo, y no es *mayormente* por lo

que me debe por lo que me enfado, porque un día ú otro me cobraré de alguna manera, es porque otra... patrona me le ha sonsacado y hace un mes se fué á vivir á su casa, pero resulta que mis huéspedes me amenazan con marcharse de la mía si no vuelve Antonio.

JULIO — No será tan malo cuando los demás huéspedes le aprecian.

PANT. — Sí, señor; me ha hecho muchas gatadas, pero á ellos les hace gracia todo lo que hace.

JULIO — La tendrá.

PANT. — ¿Usted no sabe la última?

JULIO — No, señora.

PANT. — Pues mire usted, yo tengo en la cocina una habitación con una ventana que da al patio. Paletilla se enamoricó de una vecina que tiene otra ventana... enfrente de esa habitación.

JULIO — ¡Ya, sí! Antonio ponía una tabla y se colaba en casa de la vecina.

PANT. — Eso era lo de menos.

JULIO — Para usted.

PANT. — Y para la vecina, ¡digo yo! Pues en la habitación tenía yo unos pollos.

JULIO — ¿Otros huéspedes?

PANT. — Unos pollos para comerlos el día de Nochebuena. Y lo que él se dijo, ¡digo yo! si yo paso de noche por el cuarto y los pollos hacen ruído, lo puede oir el padre de mi novia y romperme un alón.

JULIO — ¿De los pollos?

PANT. — (Impaciente.) De él, ¿y á que no sabe usted lo que hizo?

JULIO — ¿Qué?

PANT. — Ponerlos con arroz. Es decir, él no, pero en las Ventas del Espíritu Santo, ¿qué le parece á usted?

JULIO — Un sitio superior.

PANT. — ¡Claro, usted es de la pandilla que habrá ido con él!... pero ya digo que se lo perdóno con tal que vuelva á casa. Me han dicho que está en esta casa, que es médico *aliñado* y no

sé cuantas embusterías; y por eso estoy aquí de cuerpo presente.

JULIO Pues aquí no está, esto no es casa de locos.

PANT. ¡Vaya si lo es! porque yo sé que en esta casa de su tío de usted, hacen ustedes locuras y los vecinos del pueblo han dado en llamarla la casa de locos. Conque, parece ese señorito, ó de lo contrario voy á armar una muy gruesa.

JULIO (¡Y es muy capaz!) Vamos, ya que es usted tan franca y dice que le perdona, si vuelve á casa, la diré que está aquí; pero prometa usted ser reservada con lo que voy á decirla.

PANT. ¡Seré un poste!

JULIO Ha venido su padre de América con mucho dinero.

PANT. Con eso me pagará y me llevaré á los dos.

JULIO ¡Pero doña Pantaleona!...

PANT. Bueno, pues me llevaré al chico.

JULIO De modo que no diga usted nada á su padre... de nada. Yo hablaré con ellos y procuraré arreglar el asunto.

PANT. Pero es que si no los convence usted hago una bestialidad ú dos.

JULIO ¡Si lo sé!...

PANT. Y si por causa de esa... otra patrona, no vuelve á casa, á ella la pondré las peras á cuarto para que la salga barato el postre.

JULIO ¡Sí la saldrá!

PANT. Y puede que la salga también una catedral de cardenales.

JULIO (¡Qué voy á hacer yo con esta mujer!) (Vase por el pabellón de la izquierda. Pausa.)

ESCENA XI

CAMACHO por la derecha, después JULIO por la izquierda

CAM. ¡No se oye nada! ¡Vaya, ya la han encerrado! ¡Saldremos!

JUL. (A ver si logran entretenerla allí dentro.)

ANT. (Saliendo.) ¿Dónde va usted?

CAM. A... ver si veo al chico.
ANT. Aun no ha concluído la consulta.
CAM. ¿Será algún enfermo grave?
JUL. Sí, señor, un exministro de Hacienda que se ha vuelto loco pensando en el modo de no aumentar las contribuciones.
CAM. ¡No es posible!

ESCENA XII

JONCKSON, JULIO y EL SEÑOR CAMACHO

CAM. Hombre, ¿quién es ese?
JUL. Un viajante inglés.
JONC. A las ocho salí en el exprés de Madrid y á las diez he llegado á Lóndres; yo viaco rápidamente.

Música

JONC.
Soy *viacante* que viaca liquero
y que gana bastante dinero,
comerciantes de Londres aquí
sus queneros los mandan á mí.
Yo poseo diversos idiomas,
sin quitarles los puntos y comas,
sé francés, alemán, portugués,
chino, ruso, italiano é inglés.
Yo estar algo avestruz
cuando hablo el andaluz,
yo sé decir olé
si veo á una muquer,
y no sé qué dirá
llamándome barbián.
Y mi no entender bien
qué cosa es de chipén,
y me han tenido amor
seiscientas treinta y dos.
Yo comersio en algodón,
y yo vendo el paño inglés,
y yo vendo calsetines
que se ponen en los piés.
Si se acerca una muquer
y viene á comprar á mí,

siempre dígola en inglés:
huiti, jaiden sin san,
mii, godin, pakin, yes, son,
kosa, din, gorfis y es ni tui.
En Francia he sido yo
viacante de valer,
pues nadie sabe hablar
como hablo yo el francés.
En Cuenca también fuí
comisionista yo,
y aunque algo chapurrado
entiendo el español.
Pues fíjense muy bien
y pongan atención,
que voy hablar inglés,
francés y el español.
Sin san
hui, oni, oni.
Pakin
y es olé.

JUL. / CAM. } Cualquiera entiende á usted.

JONC. Yes, yes, son ka
papá, mamá, *chapó*
sin jain den es *cható*
canif y olé.

JUL. / CAM. } No entiendo bien.

JONC. Cañif y olé. (Vase corriendo.)

ESCENA XIII

DICHOS y PEPE EL CHARADISTA por detrás del pabellón izquierda

Hablado

JUL. (Me parece que el que sale loco va á ser este.)

CAM. ¿Otro?

PEPE (Avanza hasta llegar al lado del señor Camacho, con un periódico que le enseña.)
Primera y segunda es ave
y tercia y cuarta, animal,
y el todo ni ave, ni bicho,
ni nadie lo acertará.

PEPE ¿Usted es don Melquiades?
CAM. No, señor.
PEPE No le contraríe usted.
CAM. Sí, señor, señor don...
JUL. (Pepe.) (Al oído.)
CAM. Pepe, ¿está usted bueno, Pepe?
PEPE Preocupadísimo en la confección de esta charada, y como se acerca el fin del mundo...
CAM. ¡Qué atrocidad!
PEPE Sí, señor, á fuerza de adivinar charadas he conseguido leer en el libro del firmamento lo mismo que en *El Imparcial.* Usted habrá visto las estrellas.
CAM. Cuando me han pisado.
JUL. (¡No exageres!) (A Pepe.)
PEPE Mi ocupación no era esta, pero llegó un día en que no pude comer con los dientes.
CAM. ¿Le dolían á usted?
PEPE No, señor, pero como no daban de sí...
CAM. ¿No le crecían?
ANT. (¡Es que fué dentista!)
PEPE Conque viéndome en situación angustiosa eché las muelas por la ventana.
CAM. Hizo bien.
PEPE Al día siguiente picaba yo con Cantares.
CAM. ¿Cantaba canciones picantes?
PEPE No, señor, me dió la alternativa un picador que se llama así.
CAM. (¡Tiene gracia!) ¿Y qué sucedió?
PEPE Que en la primera vara caí al descubierto y gracias á una larga de el *Largo* no me largué al otro mundo. (Empieza distraidamente á desabrochar los botones del gabán al señor Camacho.)
CAM. Está como una gavia.
ANT. Es el más inofensivo que hay.
PEPE Aquel día fué el primero que ví las estrellas.
CAM. Lo creo.
PEPE Fuí muy desgraciado; después de esto estuve en una reunión...
CAM. ¿Solo?
ANT. No, señor, porque no hubiera sido reunión.
PEPE En una reunión de sabios.
CAM. ¿Pero me va usted á desnudar?
PEPE Es que contaba los botones, pues hay tan

tos en el mundo como estrellas en el cielo
CAM. ¡Cómo está este hombre! (Abrochándose.)
PEPE Los sabios de la reunión, no sabían una palabra respecto al fin del mundo. En 1795...
CAM. Esto va para largo. Mire usted, yo no estoy fuerte en historia, y no podré contestar...
PEPE Yo le instruiré. ¡Esopo hacía hablar á los animales!...
ANT. (¡Pero, hombre! ¡No le haga usted caso! Tiene muy mal el picaporte de la cabeza.)
PEPE En 1795 se dijo que yo sería el que adivinase cuándo iba á ser el fin del mundo.
CAM. ¿Y lo ha averiguado usted?
PEPE Sí, señor, y no se salvará nadie más que el que dé la solución de un acertijo que he compuesto.

Música

PEPE
Con charadas y acertijos,
anagramas y problemas,
he ganado muchos premios
y muchísimas pesetas.
Hay mucha gente en España
que me admira y que me apreciá,
sobre todo en Algeciras,
en Chinchón y Alcobendas.
Ahora he terminado
un nuevo acertijo;
á los que lo acierten
les doy un durito.
El que lo descifre
vivirá bien siempre,
ahí va el acertijo
á ver si lo entiende.
Pues A y B es un matrimonio
que tienen muchas cuestiones,
A y B se están largando
unos cuantos pescozones.
Ni M ni S que son suegros
ni Ñ y Q que son cuñados,
ni los primos H y J
hacen nada por calmarlos.
¡Cá! dicen K y L,

E llama á tus tíos
Ll, G y F,
que vengan prontito
N, Z, R,
X, O, P, Y griega
todo esto es un río,
¿á que no lo acierta?

JULIO, CAM. ¡Já, já, já!

¡Qué hombre tan gracioso,
qué hombre tan chistoso
y qué original!
¡Já, já, já!
No tiene un tornillo
siquiera en su sitio;
¡ay, qué atrocidad!

PEPE ¡Já, já, já!
Creo que la cosa
les será muy fácil
ya de descifrar.
¡Já, já, já!
Si usted no lo acierta,
es usted un torpe
que no cabe más.
¡Já, já, já!

LOS TRES ¡Qué risa me da!
No puedo remediarlo.
¡Já, ja já!

Hablado

CAM. Cualquiera entiende todo eso.

PEPE (Empezando otra vez á desabrocharle:) Conque señor don Melquiades, como es posible que no nos encontremos hasta el valle de Josafat, donde le veré á usted montado al aire...

CAM. ¡Y dale con desabrocharme!...

JUL. (¡Retírate!) (A Pepe)

PEPE Adiós, señor Laguna.

CAM. Me llamo Paletilla y Camacho.

PEPE ¿Camacho? Le sobra á usted una sílaba, pero haré una charada de su segundo apellido. Cama... macho... choca... maca... ¡Já, já, já! (Vase riendo nerviosamente.)

CAM. ¿Sabes que si no estuviese así le daba un disgusto?

JUL. ¡No sabe lo que hace!

CAM. ¡Calla! Veo venir á la loquilla de antes y detrás el cómico.

JUL. (¡Y Antonio con ella! ¿Qué ocurrirá?)

ESCENA XIII

DICHOS, ROSITA y ANTONIO por detrás del pabellón, JULIAN por el pabellón izquierda

JUL. (¡No hay más remedio que encerrarla! (saliendo y cerrando la puerta con llave.)

ANT. (¿A quien?)

JUL. (A doña Pantaleona.)

ANT. (¿Pero está aquí?)

JUL. (Decidida á armarte un escándalo. Es necesario que te lleves á tu padre.)

CAM. Es usted muy bonita, pero muy bonita. (Que se ha acercado á Rosa.)

ANT. Padre, ¿no sabe usted que está loca?... (Por mí.)

CAM. Pues yo quisiera estarlo también y me parece que lo estoy ya por ella. Será necesario que me recetes algo... ó que la pongas buena lo más pronto posible.

ANT. Lo que yo voy á hacer puesto que la ha gustado á usted tanto, es que cante algo de lo que aquí los enseñamos.

CAM. Hombre, sí.

ANT. Pero me ha de dar usted palabra de que nos marchemos en seguida de Madrid.

CAM. ¿Sin ver la sección de los furiosos?

JULIO ¡Esa no creo debe usted verla!

JUL. (A mí me va cansando tanto fingimiento.)

ROSA (Y á mí, ¡y siento unos mareos!...)

CAM. Bueno, lo que tú dispongas.

ANT. (Rosita, es necesario que cantes el pasa-calle de nuestras fiestas.)

ROSA (Como quieras.)

Música

ROSA

Cuando el campo con sus flores
de colores más de mil
vístese en la primavera,
no sé qué me pasa á mí;
porque van los madrileños
con un gozo sin igual,
caminito de las Ventas
ó camino del Canal.
¡Ay, vámonos si quieres,
prontito de bureo,
me pongo la mantilla,
te calas el chapeo!
Así de esta manera
se debe poner, (Poniéndosela.) (1)
pues siempre así resulta
muy graciosa la mujer.
Cuando estemos, en el campo
me podrás allí decir
si me quieres tú lo mismo
que te estoy queriendo á tí.
Que por mucho que me quieras
poco me parecerá,
si lo dices tú cantando
mucho más me gustará.
Coge al momento
esa vihuela,
templa la prima
con cuidado
y principia á tocar.
Porque es preciso
no ser pesado,
en el momento
en el momento
de templar.
Tipi, tin, tin, tin,
tipi, tin, tin, tin,
tipi, tin, tin, tin.

TODOS

Tipitin, tin, tin,
tipitin, tin, tín.

---

(1) ¡Viva la gracia, Rosarito!

ROSA Cantando muy bajito
contigo de este modo,
las penas y dolores
se alejan de nosotros.
Por eso á mí me gusta
cantando siempre estar,
diciendo yo te quiero
mucho, mucho,
mucho, ¡más!
Porque así soy yo
desde que nací,
y el que quiera gracia
que se venga aquí.
Tipitin, tipitin,
que se venga aquí.

TODOS Tipitin, tin, tin,
tipitin, tin, tin.

(Al terminar el número se oyen golpes en la puerta del pabellón de la izquierda y la voz de doña Pantaleona.)

Hablado

PANT. ¡Bribones! ¡Canallas! ¡Pillos!
ANT. ¡La furiosa! (A su padre.)
CAM. ¿Quién es ella?
ANT. Una señora que está
tan mala de la cabeza
que ha habido necesidad
de encerrarla.
JUL. La hostelera
trae su mijita de bronca. (A Rosa y Julio.)
ROSA Va á ser terrible la escena
si el papá descubre aquí
este enredo.
JUL. Si se entera
es posible que nos rompa
algún hueso.
ROSA Y la puerta
va á echar abajo.
JUL. ¡Por fuerza!
CAM. ¿Y su locura, cuál es?
ANT. Pues... una cosa estupenda. (Turbado.)
Es patrona de unos huéspedes

y la toma con cualquiera,
diciéndole que le debe
nada menos que setenta
duros, y quiere la pobre
que la paguen.

CAM. Pues á esa
deben ustedes ponerle
una camisa de fuerza.

JUL. La suelto y me marcho.
(Abre la puerta del pabellón y vase.)

ROSA ¡Y yo! (Idem.)

JULIO Justo y que Dios le proteja. (Idem.)

ESCENA XIV

DICHOS y DOÑA PANTALEONA muy furiosa

PANT. ¿Conque no contento, infame,
con deberme los setenta
duros, como á una ladrona
en ese cuarto me encierran?

ANT. (¡Calma, está aquí mi papá!)

PANT. Pues va á saber la manera
de estudiar que su hijo tiene.

CAM. (¡Antonio, que aquí se acerca
y yo tengo mucho miedo!)

ANT. ¡No tema usted!

PANT. ¿Que no tema?
Vengo aquí por mi dinero,
y si ese un pillo no fuera,
no hubiera dado lugar
á que alborotase, ¡ea!
¡Conque á pagarme en seguida,
ó si no... (En tono amenazador.)

CAM. ¡Si usted pudiera
con maña ponerle una
buena camisa de fuerza!...

PANT. ¿Camisa á mí? ¡So zopenco!
¿Pero es que ustedes se piensan
que yo no tengo camisa?...

Pues la tengo, y muy rebuena;
(Mirando á Antonio.)
y eso lo sabe... me callo,
porque si suelto la lengua
voy á decir aquí cosas
que no es bueno que se sepan.
¡Y, en fin, usted es un lila!
y aquí entre cuatro gateras
le están engañando, pero
de muy mala manera;
y sepa usted que yo soy
Pantaleona Frambuesa,
que vivo... aquí tiene usted
escrito en esta tarjeta
dónde vivo; usted debe
conocer bien esas señas,
porque ha escrito mucho tiempo
á Antonio. (Le da una tarjeta.)

ANT. (¡Abrete tierra!)

CAM. «La Escrupulosa.» (Leyendo.)

PANT. Eso es.

CAM. «Casa de huéspedes. Cuesta
de los Ciegos, treinta y cinco.
Huéspedes á dos pesetas.»

ANT. (¡Me ha perdido usted!)

PANT. Me alegro.

CAM. (Justamente; son las señas
donde yo escribía á mi hijo,
hace un año, desde América.)

ANT. ¡Padre, perdón!
(Camacho se abalanza á Antonio, doña Pantaleona se interpone. Al mismo tiempo salen precipitadamente Rosa, Julián y Pepe el Charadista.)

ESCENA XV

DICHOS, ROSA, PEPE EL CHARADISTA y JULIÁN

ANT. (Al verlos.) ¿Qué sucede?

PANT. ¿También por ahí dentro hay gresca?

PEPE Pues nada, que el tío de Julio
se ha enterado que de juerga

aquí estábamos, y dice
que va á abrirnos la cabeza. (Vase.)

ROSA ¡Este Julio es un lioso! (A Pepe y Julian.)

CAM. Ven aquí, pillo, gatera,
¿no eres médico?

ANT. Papá...

CAM. ¡Cállese usted, sinvergüenza!

PANT. ¡Me alegro!

ROSA ¡Vamos, señor,
un poquito de indulgencia!... (Interponiéndose.)
Dios no le ha llamado á Antonio
por tan difícil carrera...

CAM. ¡Mañana conmigo! (A Antonio.)

ANT. Bien.

CAM. Y que quieras que no quieras,
serás hombre de provecho
vendiendo café y pimienta.

PANT. ¿Pero y yo, señor Camacho
Paletilla, ó lo que sea?...

CAM. ¡Usted cobrará!

ESCENA ULTIMA

DICHOS y JULIO

JULIO Señores...
mi tío, que no es tan fiera
como ustedes le han pintado,
le ha hecho tal gracia la escena
que ha pasado aquí, que á mí
me perdona y me encomienda
invitar á ustedes para
que continúe la fiesta.
Dice que estas cosas son
cosas de chicos.

CAM. ¡Tronera! (Dándole un empellón.)

JULIO Supongo que usted perdona...

CAM. ¿Qué voy á hacer? A la fuerza;
bastante castigo tiene
con el susto.

ANT. Si aquí fuera
el público tan benévolo

como usted...

ROSA Quizá lo sea.

ANT. (Al público:)

Los autores del juguete
solamente de tí esperan
un aplauso; es el perdón
de sus faltas y las nuestras.

TELON

La ejecución de este modesto juguetillo ha sido esmeradísima, como de costumbre en esta compañía; en los números de música han estado á la misma altura que si fueran cantantes. La prensa en general lo ha manifestado así con sus elogios, y el público con sus aplausos; por eso quedan agradecidos á todos

LOS AUTORES.

OBRAS MUSICALES

DE

JOAQUÍN VALVERDE (HIJO)

Con las de Caín.
Madrid Petit.
Caretas y capuchones.
Los boquerones.
Entrar en la casa.
La fuente de los milagros.
Cerrado por nacimiento.
Charito.
El mirlo blanco.
El ordinario de Villamojada.
El paso de Judas.
Corte y cortijo.
El Señor Juan de las Viñas.
El botón de muestra.
Mañana será otro día.
El cervecero.
El Gran Capitán.
Las alhajas.
El día del juicio.
La boda de Serafín (a) el Zapaterín.
La princesita.
Los invasores.
El titirimundi.
Antolín.
Cosas de Apolo.
Los lunes del «Imparcial.»
La noche de San Juan.
La de Vámonos.
Los Puritanos.
¡Al santo! ¡Al santo!
El doctor Paletilla.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no seran servidos.